

Vivir en la mentira



Rodrigo Guerra López / Colaborador/ Opinión El Heraldo de México

lunes, 19 de abril de 2021 · 00:08

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) prometió cumplir y hacer cumplir la Constitución. Sin embargo, este compromiso solemne ha sido traicionado. **AMLO** busca transgredir la norma constitucional a través de la reforma aprobada en el Senado que permite extender la presidencia del **Ministro Arturo Zaldívar en la Suprema Corte de Justicia**, hasta finales de 2024. **AMLO**, nuevamente, nos mintió. Prometió y no cumplió.

El periódico The Washington Post reportó el 24 de enero de 2021 que **Donald Trump dijo 30 mil 573** mentiras a lo largo de su mandato. Luis Estrada, Director de SPIN, lleva contabilizadas alrededor de 50 mil “afirmaciones no verdaderas” pronunciadas por **AMLO** desde que tomó posesión. Estos datos son superiores a los reportados recientemente por “Signos vitales” en su informe sobre la gestión presidencial. Números más o números menos, **AMLO**, al ritmo que lleva, dentro de poco habrá duplicado la pertinaz capacidad que el expresidente norteamericano tuvo para difundir desinformación, distorsionar la realidad y mentir a un electorado deseoso de encontrar

esperanza. Por supuesto, la cuestión central es **la verdad**. La verdad de los hechos y de los compromisos. La verdad incómoda. La difícil verdad.

Toneladas de maquillaje narrativo han sido puestas y superpuestas cada mañana para ofrecer “otros datos”.

¿Es sólo un esfuerzo de “marketing político” lo que vemos? ¿es acaso una estrategia concebida por **Epigmenio Ibarra** para cuidar la “imagen” de **AMLO**? Somos de la opinión que la respuesta a estas preguntas es negativa. **AMLO** tiene muchos defectos, pero una de sus incontestables virtudes consiste en haber descubierto, tal vez inconscientemente, el poder de la palabra. Repetir desinformación, proclamar verdades a medias (o falsedades completas), construir una narrativa que fluye al margen de la realidad, **es el difícil arte de crear mundos alternativos, realidades paralelas**, para intentar generar simpatías en nuestro pueblo sencillo y deseoso de creer en el amado líder.

La construcción artificial de una realidad paralela comienza a presentar fisuras. Algunas encuestas ya reportan el **posible triunfo opositor en siete de 15 gubernaturas** (hace un año, en MORENA, se hablaba de 15 de 15) y la aprobación presidencial está disminuyendo, según el “*Poll of Polls*” de Oraculus.

Sin duda estamos en una época caracterizada por la “**post-verdad**” y las “**fake news**”. Mentir, sobresimplificar y distorsionar la realidad se ha vuelto un deporte popular.

Con gran dolor, debemos reconocer que esta cultura de la mentira hoy irrumpe en nuestras vidas con sus peores consecuencias. **La verdad ha sido sacrificada como doncella en el altar del poder para afirmar la voluntad presidencial**. Pero la verdad, la débil verdad, la frágil verdad, una y otra vez buscará emerger y ser desenterrada. Nada más subversivo y liberador que “vivir en la verdad”, diría **Vaclav Havel**. Nada más asfixiante y destructivo –aún para el habitante de Palacio– que acostumbrarse a “vivir en la mentira”. Más temprano que tarde

esta forma de vida horrorizará, como en la novela de Frankenstein, aún a sus propios creadores.

POR RODRIGO GUERRA

PROFESOR-INVESTIGADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL AVANZADA (CISAV)



dza